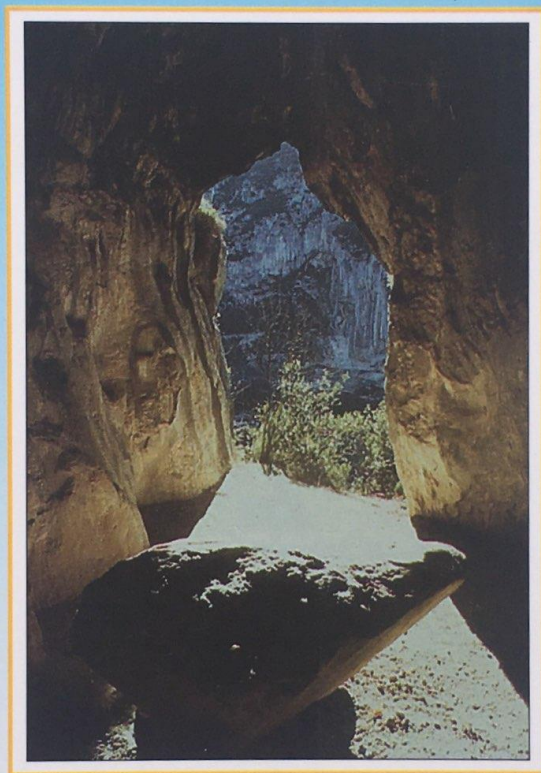


# En el camino del Santo Grial



El misterio de  
Iniciación Cátaro

Antonin Gadál

**EN EL CAMINO DEL SANTO GRIAL**

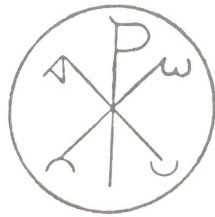


**EN EL CAMINO  
DEL SANTO GRIAL**

**Los Antiguos Misterios Cátaros**

por

ANTONIN GADAL



**FUNDACIÓN ROSACRUZ**  
Apartado 1219-50080 Zaragoza (España)

1ª edición, 1996

Traducido del francés

Título original:

SUR LE CHEMIN DU SAINT-GRAAL

Reservados todos los derechos, incluidos los de traducción a otras lenguas. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma, sea por impresión, fotocopia, microfilme, etc. Sin previa autorización escrita del Editor.

ISB 84-8705529 X

Depósito Legal GI 614-96

Copyright 1983 Rozekruis Pers

Haarlem, Holanda

*Símbolo de la página anterior:*

Este símbolo que representa el monograma de Cristo se encuentra en Ormolac y está compuesto de los siguientes valores:

El Círculo de la Eternidad;

El Resh P, letra misteriosa que representa

al Hijo de Dios;

la letra griega Chi: Cristo;

el Alpha, el Comienzo;

la Omega, el Fin.

Caput Christi, invertido: símbolo de la Muerte;

Caput Christi, derecho: símbolo de la Vida.

Todo concuerda:

Cristo, el Hijo de Dios, es el Alfa y la Omega;

El Comienzo y el Fin;

El Comienzo: la Vida y la Muerte

El Fin: la Muerte y la Vida.



## ÍNDICE

Introducción.....	9
Símbolo del Camino del Santo Grial.....	14
Prefacio.....	17
El Patriarca del Sabartez.....	19

### Primera Parte

#### LAS GRUTAS-IGLESIAS DE USSAT-ORNOLAC

I.	Sabartez, las Grutas de Iniciación de los Perfectos...	25
II.	El Monte Negro.....	28
III.	Las Iglesias de Ussat.....	30
IV.	«Venid a Mí, todos vosotros que estáis fatigados y cargados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo sobre vuestras espaldas; aprended de Mí que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis el reposo para vuestras almas. Pues mi yugo es suave y mi carga ligera.» .....	38
V.	No os preocupéis por los alimentos que tendréis para mantener vuestra vida, ni de los vestidos que tendréis para cubrir vuestro cuerpo...» .....	47
VI.	«Sed los hijos de vuestro Padre Celestial, que hace salir su Sol sobre los buenos y sobre los malos...» .....	54
VII.	«El Discípulo no es más que su Maestro, ni el siervo más que su amo...» .....	62



Segunda parte  
 LAS GRUTAS, LAS IGLESIAS DE ORNOLAC:  
 EL ERMITAÑO

VIII.	El Ermitaño. «¿Cómo puedes decirle a tu hermano: "¿Deja que te saque esa paja de tu ojo, tú, que tienes una viga en el tuyo?» ..... 73	73
IX.	«El Hijo no puede hacer nada por sí mismo, sino solamente lo que ve hacer al Padre;» ..... 77	77
X.	«Ha llegado la hora en la que ya no se adorará ni sobre esta montaña, ni en Jerusalén; sino que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en Espíritu y en Verdad.”. 83	83
XI.	“Amad a vuestros enemigos; haced el bien a quienes os odian; orad por quienes os persiguen.» ..... 89	89
XII.	«Yo he visto al Espíritu descender del Cielo como una Paloma y posarse sobre Él...»..... 94	94

Tercera Parte  
 BELÉN

XIII.	Belén. «¡Quién ama su vida la perderá!; y aquél que aborrezca su vida en este mundo, la conservará en la Vida Eterna!»..... 107	107
XIV.	«Yo soy el buen pastor: el buen pastor da su vida por sus ovejas.» ..... 118	118
XV.	«Yo soy el Alfa y la Omega: El que es, el que era y el que vendrá.» ..... 122	122
	Planos, signos y símbolos de las grutas-santuarios de Ussat-Ornolac..... 139	139
	Glosario ..... 149	149

## INTRODUCCIÓN

A finales del siglo XI, Europa Occidental comenzó a despertarse paulatinamente de los «siglos oscuros» que siguieron a la caída del Imperio Romano. Este despertar supuso una verdadera renovación del mundo y de los hombres en muchos aspectos de la vida. Eran tiempos de grandes cambios.

Desde el punto de vista religioso, los hombres se volvieron conscientes de sus necesidades espirituales; surgió un anhelo por una vida interior más profunda e intensa. La iglesia romana se había convertido en un poderoso baluarte político, en una institución muy próspera, orientada hacia el poder exterior material, pero que no reflejaba la esencia espiritual del cristianismo vivo.

Por esta razón, aparecieron multitud de movimientos religiosos que, en mayor o menor medida, diferían de la religión oficial impuesta por Roma.

En el sur de Francia, en la llamada Occitania, en la región del Albi, nacieron y florecieron diversas comunidades religiosas, conocidas más tarde con el nombre de «los albigenses».

El grupo más conocido, y uno de los de mayor influencia en todo el mundo occidental, fue el de los Cátaros (palabra que proviene del griego «Katharoi», que significa «puro»). A pesar de que se confesaban a sí mismos como cristianos, muy pronto fueron separados de la iglesia de Roma y declarados herejes.

Los Cátaros basaban su fe en la Biblia y, principalmente, en el Evangelio de Juan, el cual interpretaban de forma puramente espiritual. No había

entre ellos ninguna jerarquía, todos eran hermanos. Él, el Cristo, había prohibido todos los títulos: solo Él era el Maestro y únicamente Dios era el Padre; el más grande debía ser el servidor de todos.

El cristianismo significaba para los Cátaros «Gnosis», el conocimiento interior de que la única verdad es Dios. Y Dios es Amos. Todo lo demás, el mundo, es una ilusión.

Según sus enseñanzas, el hombre debía anhelar elevarse por encima de la materia para llegar a Dios. Todos los lazos que unían al hombre con el mundo perceptible debían ser rotos. Y el único medio para conseguirlo era distanciándose de este mundo y sobre todo de sí mismos, no poseyendo nada para sí. Solo de esta manera era posible alcanzar un corazón puro e inmaculado que pudiera recorrer el Camino del Santo Grial, el Camino de las Estrellas.

Los Cátaros denominaban a este proceso de ruptura como «la Endura». Para realizar esta purificación del ser era necesario pasar por una larga y difícil iniciación. Durante cuatro años de austeridad durmiendo, trabajando, comiendo y orando en las grutas de Ussat-Ornolac, los fieles se iban transformando, como una oruga que, tras su metamorfosis en crisálida, se convierte en una bella mariposa.

Quienes llevaban a buen fin la Endura recibían el «Consolamentum», el bautismo de fuego, que sellaba la ruptura definitiva con el mundo. Los hombres que habían recibido este sacramento fueron llamados «perfectos», «puros», «bonshommes».

A causa de esta visión gnóstica del cristianismo, los Cátaros se enfrentaron abiertamente a la doctrina de la iglesia romana. En el seno de su comunidad religiosa, el Espíritu ocupaba un lugar central en la Trinidad de la Esencia Divina: el Paráclito, el Consolador, el Renovador del mundo. Para ellos, el mundo es salvado por el Espíritu, que es Amor, y no por el martirio y la expiación. Por esta razón, la Iglesia de los Cátaros fue llamada también la «Iglesia de la Consolación», «la Iglesia del Amor».

La comunidad de los Cátaros estaba formada no solo por perfectos, sino también por una gran multitud de fieles –los creyentes– que habían podido experimentar la fuerza del Amor del Paráclito pero que todavía no habían realizado la Endura. Algunos de estos creyentes recibían el sacramento del Consolamentum poco antes de morir.

La religión cátara colmaba en tan gran medida el corazón anhelante de los hombres que ansiaban la renovación de la fe, que a mediados del siglo XII la mayor parte del sur de Francia se había convertido al Catarismo. La influencia de la iglesia de Roma se redujo extraordinariamente en aquella región. Pero también en otras partes de Europa fue creciendo y manifestándose, de diferentes modos, el anhelo por un desarrollo espiritual.

La respuesta de Roma frente a estos desarrollos fue aplastante. Basándose en la idea de que esta «herejía» amenazaba el poder de la iglesia romana y que por ello debía ser extinguida por completo, se comenzó a perseguir a todos los inconformistas de Europa. Había

comenzado la época de la Inquisición. Miles de personas, en toda Europa, fueron llevadas a la hoguera.

También los Cátaros sufrieron este destino. Con la promulgación de una «cruzada contra los albigenses» en el concilio de Letrán de 1215, el papa Inocencio III proscribió todo el movimiento cátaro. Se organizaron ejércitos enteros. Ciudad tras ciudad, aldea tras aldea., cayeron en manos de los padres de la cruzada. Después de largos interrogatorios, los Cátaros fueron quemados en masa o emparedados vivos. Su último gran refugio, el castillo de Montségur, cayó en 1244.

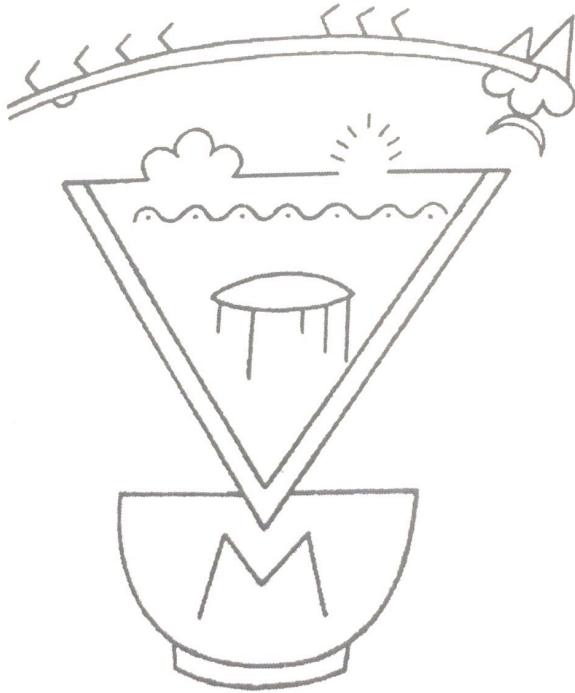
Y no fue hasta 1329 cuando Roma logró extinguir todas las huellas del tan pacífico y espiritual Catarismo. Al menos eso fue lo que se creyó. Pero el Espíritu no se puede matar, quemar, emparedar. El Espíritu es eterno y omnipresente.

El camino hacia el Santo Grial permanece abierto para cualquier buscador verdadero. Oculta a los ojos del mundo, la herencia de los Cátaros fue transmitida durante siglos, de hombre a hombre.

Así nos llega hasta nuestros días esta herencia, de la mano de Antonin Gadal, el último patriarca Cátaro, discípulo a su vez del historiador Adolphe Garrigou.

Antonin Gadal nos relata en este libro, de una forma extraordinariamente bella y en la persona del joven Mateo, el camino que recorrían los creyentes que deseaban ser iniciados en los Misterios Cátaros.

Que este libro pueda ser un faro para el buscador moderno y que, guiado por su luz, pueda encontrar también en esta época el maravilloso tesoro del Santo Grial.



Este símbolo se encuentra en la gruta de “la Acacia” en Ussat, y expresa de forma clara y sorprendente “El Camino del Santo Grial”.

La curva, en lo alto, simboliza el “Camino de las Estrellas”, el Camino de la Transformación (o Transfiguración) por los siete Planetas, materializados en las “Siete Comunidades de Asia”, expresión velada del glorioso Camino de regreso a través de los Siete Planos Cósmicos.

En este camino, por un lado el ser físico del hombre (el triángulo pequeño) disminuye constantemente, volviéndose más y más tenue, más sutil; por otro lado, el Hombre Verdadero (el triángulo más grande) crece sin

cesar en pura espiritualidad, en poder divino cada vez más amplio y maravilloso. Es el misterio del Alfa y la Omega, de la Omega y del Alfa; el misterio de la Transofmación (de la Transfiguración) incesante, la elevación por encima de la influencia de la materia, el regreso absoluto al “puro Hombre-Espíritu a semejanza del Padre”.

Quien recorre este camino manifiesta con toda evidencia al Dios único en tres aspectos. Éste, con la ayuda del Espíritu santificante (la Luna), hace del Hombre sublime un portador del imperio del Amor, expresado por el triángulo formador, símbolo de la deidad que se inmola.

De ahí, de nuevo, el símbolo de la Trinidad, base de toda la Manifestación, y de la resplandeciente Luz Séptuple, cuyo sacrificio para la Salvación y la Redención de la humanidad, se expresa por las siete olas que simbolizan el Mar infinito de la Plenitud Cósmica.

Por este Sacrificio se eleva, en el mundo de la caída, el Templo del Espíritu, la Escuela de los Misterios Crísticos, erigida sobre cinco columnas, las cinco gotas de sangre del Cristo (la Quíntuple Iniciación a los Misterios Cristianos), a través de los tres Círculos Séptuples (Ver el libro “Dei Gloria Intacta” de Jan van Rijckenborgh).

O dicho de otra manera: los cinco Elohims del Padre que derraman, por el Hijo, en el Santo Grial, su Sangre, su Amor, con el fin de que M, María, la Madre espiritual del Espíritu, de la Iglesia del Espíritu, tome el Agua-Viva curadora, el Agua de la Vida eterna, para ofrecerla a todos aquellos que la buscan verdaderamente y que, siendo dignos de ella, pueden recibirla realmente.